

CIFESA,

LA ANTORCHA DE LOS ÉXITOS.

Introducción

Cualquier aficionado al cine español tendrá que acercarse al fenómeno CIFESA, si quiere llegar a entender el desarrollo de nuestro cine durante varias décadas. CIFESA fue la distribuidora y productora más importante del cine español. Durante los años 30, 40 y parte de los 50, marcó las pautas de nuestra cinematografía y creó su propio “star system” a imagen y semejanza del modelo americano. Fue lo más parecido a los estudios de Hollywood que ha conocido la industria del cine en España.

Sus comienzos

El 15 de Marzo de 1932 la familia Trénor, valenciana, fundó en la ciudad del Turia la Compañía Industrial Film Española S.A. (CIFESA), con un capital de 1.500.000 pesetas. Poco más tarde, fue adquirida por la familia Casanova, dedicada a la industria y cuyo patriarca, había hecho fortuna con negocios aceiteros. Animado por uno de sus hijos, compró la mayor parte de las acciones y le cedió la dirección de la empresa. Vicente Casanova, ya al frente de CIFESA, consiguió la distribución exclusiva para España de las películas de la poderosa productora norteamericana Columbia, que estaba a punto de experimentar un enorme crecimiento, debido, en gran parte, a las películas de Frank Capra y, muy especialmente, al tremendo éxito de “Sucedió una noche” (1934). A partir de ese momento, CIFESA amplió sus actividades y comenzó a producir películas que pronto se convirtieron en las más taquilleras de la época republicana. Para ello, contó con directores de la talla de Florián Rey o Benito Perojo, y con las grandes estrellas del momento: Imperio Argentina y Miguel Ligeró. Una estilización del Miguelete fue el logotipo que esta firma, apodada como “la antorcha de los éxitos”, paseó por las pantallas.

La Guerra y la Posguerra

La llegada de la guerra civil truncó, en buena medida, el desarrollo alcanzado. En esos años, CIFESA se dedicó fundamentalmente a la producción de documentales y noticiarios. Pasó un periodo de crisis y cuando finalizó el conflicto, Casanova simpatizó con el nuevo régimen y reanudó su actividad.

En plena posguerra, CIFESA alcanzó cotas de popularidad aún mayores que en el periodo republicano. Al estilo de los grandes estudios norteamericanos, contrataba en exclusividad a técnicos y artistas. Siempre atenta a los gustos del público, sus películas se vieron ensombrecidas por el recuerdo fresco de la guerra, lo que derivó en muchos casos hacia el melodrama, como en ***Malvaloca*** (1942).

De sus estudios salieron algunas películas que, más allá de sus valores cinematográficos, están en casi todas las antologías de nuestro cine por la influencia que tuvieron en la sociedad. ***Locura de amor, Alba de América, La hermana San Sulpicio, Nobleza baturra, La verbena de la Paloma, Morena Clara, Huella de luz, El clavo, Currito de la Cruz y Don Quijote de La Mancha***, son sólo algunos ejemplos destacados de los cientos de títulos, varios de ellos supercomerciales, que salieron de esta fábrica, todo un símbolo del cine doméstico que en 1956 cerró como empresa de producción, siguió con la distribución hasta el año 1964 y desapareció en 1967.

Las estrellas

CIFESA siempre se miró en el espejo de Hollywood aunque se quedase en sus pretensiones a larga distancia de la meca del cine americano. Quiso organizar su trabajo como el “Star system” de los grandes estudios hollywoodienses y, aunque no lo consiguió a largo plazo, sí creó unos equipos de trabajo estables al contratar en exclusiva a técnicos, actores y directores, a los que empezó a cuidar, pagar bien y promocionarlos en los estrenos.

Así, contrataba a los intérpretes por un tiempo fijo. Se escogían los guiones en función de las estrellas, y se echaba mano de los mejores directores para llevar adelante sus proyectos. Además repartía programas de mano en las puertas de cines, colegios y

tiendas con primeros planos de sus astros y sus nombres en grandes caracteres, a veces mayores que el título de la película.

Contaban en su plantel de artistas con figuras tan importantes como Rafael Durán, Amparito Rivelles, Antonio Casal, Paquita Rico, Aurora Bautista, Fernando Fernán-Gómez, Imperio Argentina, Francisco Rabal, Juanita Reina, Alfredo Mayo, Luchy Soto, Manuel Luna, Conchita Piquer, Arturo Fernández... Lo más granado del cine español. La promoción de sus estrellas era permanente.

Y es que, CIFESA fue al cine español lo que la Paramount o la Metro al norteamericano. Relanzó casi desde la nada, la producción española, un cine con clara voluntad de llegar al público y en el que trabajaron iluminadores, fotógrafos y operadores extranjeros, sobre todo alemanes. Además fue el paraguas para los mejores escritores de comedia del momento como Jardiel Poncela, Edgar Neville, Carlos Arniches y Wenceslao Fernández Florez, cuyos textos llevaron a la gran pantalla los directores Florian Rey, Benito Perojo, Juan de Orduña, Luis Marquina, Luis Lucía y Rafael Gil.

Tras la segunda guerra mundial, CIFESA sufrió un nuevo revés. Sus alianzas con la Alemania nazi provocaron fuertes pérdidas económicas. Para contrarrestar este varapalo, la familia Casanova optó por las grandes superproducciones históricas. Fue el canto del cisne. Bajo la dirección de Juan de Orduña, CIFESA produjo sus títulos más emblemáticos: ***Locura de amor*** (1948); ***Agustina de Aragón*** (1950); ***La leona de Castilla*** (1951) y un largo etcétera. Los enormes presupuestos manejados suponían un riesgo que sólo podía recuperarse gracias a la taquilla y a las subvenciones del Estado. De lo contrario, el fracaso estaba asegurado. Así ocurrió con ***Alba de América*** (1951), también de Juan de Orduña, que sumió a CIFESA en una profunda crisis. En 1956 la empresa cerró definitivamente.

Rafael Gil

No se puede hablar de CIFESA sin referirse también a Rafael Gil, uno de los directores más prolíficos y personales y que ocupa un privilegiado lugar no sólo en la historia general del cine español sino en nuestra propia memoria colectiva, que se hizo como director en esta compañía en la que realizó sus títulos más notables y contribuyó con ellos a su esplendor. Gil entró en contacto con

CIFESA por medio del director de fotografía Alfredo Fraile, el decorador Enrique Alarcón y algunos actores que se repitieron en sus películas.

Al principio se dedicó a la dirección de documentales: **La corrida de la Victoria** y **La Copa del Generalísimo** fueron sus primeros trabajos. Gil empezó siendo segundo operador de Benito Perojo y guionista. Fue en el año 1942 que Casanova le encargó un filme de bajo presupuesto: **El hombre que se quiso matar**, con Antonio Casal, cuando este destacado director brilló con luz propia en esta emblemática empresa para la que también realizó **Viaje sin destino**, **Huella de luz**, **El clavo** y **Don Quijote de La Mancha**, y los títulos religiosos para CIFESA distribuidora **El beso de Judas** y **La guerra de Dios**, su filme más premiado.

Los carteles

Con la creación de CIFESA, nace el cartel de cine. La gran cantidad de títulos que formaban su catálogo motivó la aparición de numerosos cartelistas para hacer frente a la demanda requerida por la industria. La producción de carteles, programas de mano y carteleras de fachada fue incesante. Las litografías valencianas, Ortega, Aviñó, Mirabet, Gráficas Vicent y Gráficas Valencia son las encargadas de materializar este tipo de trabajos. Gráficas Valencia tiene un convenio con CIFESA y es la que más produce. Rafael Raga, el cartelista más destacado, tiene carteles impresos en todas ellas, pero para la que más trabajó fue para Gráficas Valencia. Los trabajos para CIFESA quedaron interrumpidos por la guerra y reanudados más tarde.

A finales de los años cuarenta y la década de los cincuenta fue más conocido en diversos ambientes por su seudónimo (Ramón) que por su apellido (Raga). Es muy conocida la anécdota ocurrida con motivo de la gira que hizo por España la compañía de revista "Los Vieneses". Sus máximos dirigentes Arthur Kaps y Franz Johan, se personaron en Valencia donde les fue presentado Raga. Kaps y Johan dijeron que no buscaban a Raga sino a Ramón. Al final entendieron que se trataba de la misma persona y Raga, que era Ramón, se hizo cargo de la campaña publicitaria de dicha compañía. En 1963 ocupó la plaza de profesor de Composición Decorativa y Pintura de la Escuela de Artes Aplicadas y Oficios

Artísticos de Valencia. Rafael Raga Montesinos murió en Valencia, el 17 de febrero de 1985.

CIFESA empresarial

Vamos a hacer ahora un pequeño análisis de CIFESA en su funcionamiento estrictamente empresarial.

Mucho se ha escrito, y muchas veces con poco acierto, acerca de las supuestas buenas relaciones de la empresa con el régimen de Franco. Sin embargo varios estudiosos del tema, entre los que destaca Félix Fanés, cuyas aportaciones han sido especialmente valiosas para poner las cosas en su sitio, demuestran que CIFESA fue una empresa que, como muchas otras, trató de acomodarse a los tiempos que le tocó vivir y que, tras una larga travesía por el mundo del cine no exenta de problemas de todo tipo, naufragó finalmente y en esos momentos, juicio por estafa incluido, nadie del régimen político acudió a echarle una mano. No recibió mayores tratos de favor que otras muchas.

CIFESA no fue la productora que hizo los títulos centrales de la filmografía franquista aunque sea justo reconocer su importancia en aquellos años.

¿Qué fue CIFESA entonces?, se preguntarán muchos de Vds. Ni fue el más claro ejemplo del capitalismo español ni es exacto el tópico que la identifica con el régimen franquista. Desde el punto de vista económico fue una empresa que siempre tuvo los pies de barro y, sin embargo, fue quien marcó la pauta de la producción española de los años 30 y 40. A pesar de su debilidad, fue una empresa importante. Y ello se debió tanto a su abundante producción fílmica como al esfuerzo que realizó para formar muchos y buenos profesionales y porque durante muchos años se convirtió en el punto de referencia del cine español. Y en cuanto a su supuesta sintonía con el franquismo, hay que hacer notar que aunque los hermanos Casanova fueron personas muy conservadoras, nada tiene que ver para que su cine estuviera pensado para halagar el franquismo. Nada de eso.

Durante la República fue una productora independiente. Hacía las películas que creía que el mercado podía absorber. Como empresa no se le conocía ningún lazo o relación política. Si bien es cierto que

este cine no destacó por su progresismo, también lo es que fue la primera productora que siempre intentó racionalizar las inversiones y que nunca se planteó cada filme como una aventura. La mayor parte de sus películas tuvieron mucho éxito y se caracterizaron, en su conjunto, por abordar preferentemente temas relacionados con el honor, la honradez y el españolismo, ensalzando así los valores más tradicionales. Con la República defendieron las esencias de la raza; con Franco tan sólo se preocuparon de ganar dinero.

Durante la guerra las cosas cambiaron: la empresa se sometió a las necesidades políticas del momento pero al término de la misma las cosas hay que volverlas a matizar pues si, por una parte, se mantuvieron algunas relaciones establecidas con diversos organismos del Estado, por lo que respecta al rodaje de filmes de larga duración se volvió al criterio republicano: la producción se pensaba para satisfacer los gustos del público.

A raíz de la crisis de 1946 contemplaron la posibilidad de convertirse en una empresa paraestatal, bajo el paraguas protector del INI. Esta idea se atribuye a la amistad personal de Casanova con Carrero Blanco, pero la verdad es que no se llegó a materializar nunca.

En la segunda mitad de los años 40, los Casanova se plantearon las cosas a lo grande, a imitación de los grandes estudios de Hollywood: producción de películas en serie, contratos en exclusiva con las grandes estrellas, una abultada nómina fija, sueldos astronómicos (en 1949 Aurora Bautista tenía un contrato de 500.000 pesetas por película y el compromiso de tres títulos por año)... Todo era faraónico. CIFESA se convirtió así en una empresa con planteamientos bastante enloquecidos, que creía que iban a dar dinero cosas que no lo daban; aspiraba a colocar sus productos en un mercado que no existía; se saltaba, a veces, las normativas ministeriales y, con cierta frecuencia, navegaba contra corriente.

Parece ser que ese funcionamiento “a lo grande” fue una de las principales causas de su hundimiento. Se olvidaron de que la política cinematográfica oficial, en esos momentos, apoyaba económicamente los filmes de pequeño y medio presupuesto.

Los años cuarenta también fueron testigos de la aparición de una serie de cineastas -Lucía, Orduña, Gil- y un cambio de orientación ideológica. La comedia se impuso como género, al menos hasta

1945, momento en que se produce la primera crisis empresarial, resuelta por la vía de la más primaria de las evidencias económicas: el gran éxito de **Locura de amor**.

Para los Casanova resultaba clarísimo que **Locura de amor** era el ejemplo a seguir, al haberles salvado los problemas económicos de unos años. Lo tuvieron en cuenta con el rodaje de **La leona de Castilla**, una película equiparable, pero con un guión horroroso, lo que provocó un sonoro fracaso que puso a la empresa al borde de la quiebra.

Antes de esta etapa de cine histórico, CIFESA había producido obras muy estimables, como **Ella, él y sus millones** o **Malvaloca**. En cambio, el número de títulos referidos a la guerra civil es escasísimo. Tiene su lógica que fuera un tema abordado en tan pocas ocasiones -**Harka, El frente de los suspiros**-, bien sea por el carácter traumático de la misma, o porque se había desarrollado en el propio país y había muchas heridas abiertas.

Finalmente, vamos a hablar del aspecto –look– de los filmes de CIFESA. Hubo una manera propia de hacer cine, un estilo visual que impregnó toda su abundante producción fílmica. Y ello se debía por una parte, a la producción en serie, trabajando siempre con los mismos equipos, (actores, técnicos, directores, decorados...) Con eso conseguían dar una imagen unitaria al conjunto de su producción. Se comentaba el “estilo CIFESA”. Por otra parte una determinada ideología caracterizaba a las relaciones laborales de la empresa lo que daba un determinado tono a todo lo que de ella salía. Los hermanos Casanova siempre cuidaron muy bien a sus trabajadores tanto en el trato personal como en el aspecto retributivo. Por eso, aún en los peores momentos de la misma, siempre hablaban bien de ellos.

Se trataba, en el fondo, de un cine sencillo, algo gris, un tanto plano, bastante previsible todo él, con una clara voluntad de llegar al público por un camino directo, sin complejidades, fácilmente entendible. Se debía, en buena medida, a una sensibilidad poco creativa, artísticamente hablando; es decir, la sensibilidad de un pequeño industrial valenciano, todo voluntarioso pero poco experto, que había subido como el humo. Pero tampoco se puede olvidar, que este estilo de CIFESA marcó hondamente el cine español. Puso en el mercado un número muy considerable de títulos, formó numerosos profesionales, cosa que durante muchos años ha tenido

un peso importante en la configuración del cine español, que, como CIFESA, ha sido un tanto suave, un tanto gris, un tanto desprovisto de relieve, pero que, también como CIFESA, de vez en cuando, y como por casualidad, nos ha sorprendido con productos de elevada calidad reconocidos internacionalmente.